



DE WACQUEZ.— "Cinco y una ficciones", su primer libro; "Excesos", que reúne al igual que el anterior una selección de cuentos, y la novela "Ella o el sueño de nadie", que se comenta aquí.

Libros.

Mauricio Wacquez: "Ella o el Sueño de Nadie"

La erótica escasea bastante en nuestra literatura. En ningún caso podemos exhibir una selección de autores de narraciones eróticas como las que engalanan las letras de Francia o Estados Unidos, por poner dos ejemplos decisivos.

En Chile el erotismo literario está sometido a otros temas, forma parte de los acontecimientos, casi nunca es motivo central. Quizás José Donoso se esté acercando, en algunas de sus más recientes producciones, a lo que mundialmente se conoce como literatura erótica, diferente del relato pornográfico, aunque las fronteras entre ambos géneros, por llamarlos de algún modo, no siempre están muy definidas. Hay bastante literatura crítica al respecto.

Sin ánimo de polemizar, uno podría preguntarse: ¿Son eróticos o definitivamente pornográficos los cuentos que Anais Nin escribía por encargo? Son obras que, por imposición del comprador, casi no tienen descripción de ambientes, de personajes; son pura acción.

Algo similar ocurre con un librito que hace algunos años —"¡oh tempora! ¡oh mores!"— se vendía en los kioscos de diarios. Esta selección de confidencias de mujeres, cuya autora o autor se esconde tras el nombre de Riola, se podría inscribir dentro del rubro sexual-clínico, del que hay algunos ejemplos notables en conocidos best-sellers de autores norteamericanos.

En español existe una conocida colección de erótica, dirigida por Luis G. Berlanga, que ha reunido en su catálogo una serie de obras y autores que resultan claves en este tipo de literatura. Allí está desde el clásico "Diálogos de cortesanas" de Pierre Louys a "Memorias de una cantante alemana", de Wilhelmine Schroeder-Devrient. Prologando aparece incluso el viejo e imaginativo André Pieyre de Mandiargues ("La muchacha de la motocicleta"), autor de una de las mejores "nouvelles" eróticas que he leído: "La marea".

La colección "La sonrisa vertical" de Tusquets Editores, de Barcelona, incluyó recientemente una obra de un chileno: "Ella o el sueño de nadie"; novela que Mauricio Wacquez dedica a "María Pilar y José Donoso".

Wacquez nació en Colchagua, en la tierra huasa chilena, en 1939. Se licenció en Filosofía en la Universidad de Chile, prosiguiendo estudios en la Sorbonne, donde se graduó con una tesis sobre el lenguaje en San Anselmo. Dedicado a la docencia, a la literatura y a la investigación literaria y filológica, reside desde 1972 en España.

Es autor de dos colecciones de relatos:

"Cinco y una ficciones", libro de pequeño formato publicado en 1963, y "Excesos", su obra más conocida en el país, de 1971. Tiene también a su haber algunas novelas: "Toda la luz del mediodía" (1965), "Paréntesis" (1975) y "Frente a un hombre armado" (1975).

En "Ella o el sueño de nadie", Mauricio Wacquez nos hace conocer a Javier, "un individuo singular, pero sólo en la medida en que es personaje y está arropado por las excelencias y flaquezas del héroe".

Javier —varón, blanco, rico, europeo— es también un ser físicamente hermoso que va en busca de la aventura. "No hay héroes ni príncipes feos, se dice, no hay aventuras sin belleza. Y su objetivo es la aventura".

Sin embargo, Javier no sabe que en realidad le apasiona la aventura del amor, aventura incierta, en la que avanza torpemente, dando bandazos, por la ruta donde el placer físico ocupa un lugar, si no determinante, de alguna importancia.

Complementan el cuadro otros dos protagonistas, Marcio y Reina, "menos cerebrales e imaginativos, pero más ataviados por la pasión".

Marcio sabe bien, por ejemplo, "que el deseo se cumple en el deseo y de que la felicidad es la peor enemiga de sí misma"; que cada vez que logramos lo deseado, recibimos la brutal impresión de no quererlo ya más".

Formalmente impecable, esta novela de Wacquez transcurre, por un lado, en un colegio-convento, donde están internados Javier y Marcio, y luego en un circo, donde los dos niños-jóvenes se refugian. Allí se encuentran con Reina, el eterno femenino, y también con su hermano Mischa, quien es un doble perfecto de Marcio y que por lo tanto está determinado a desaparecer.

"La historia que voy a contarle —dice el narrador— sucedió en el corazón de un hombre hace ya mucho tiempo. Es banal e imaginaria y tiene contactos intermitentes con la fe".

Susana Constante, en breve presentación del libro, señala que "el amor, la memoria del amor, son los verdaderos protagonistas de una historia en la cual sus delegados —Julián, Marcio, Reina— son a un tiempo afirmados y negados por la intensidad del deseo, siempre varío y, sin embargo, siempre igual".

Sea como sea, esta obra tiene una intención. "Se la he contado a usted con un afán moralizador —aclara el narrador en las últimas líneas— como todas las historias antiguas".

Bernardo Soria